



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-11-2025

"¡Darse! Tal ha de ser nuestro apostolado. ¡Darse a Dios y a las almas! Y sólo es ésta la norma de nuestro vivir.

¡Darse! Nos dimos a Dios al consagrarle nuestra vida para siempre con todos sus ensueños. Cerramos voluntariamente los ojos a cuanto pudiera ofrecernos el mundo para abrirlos tan solo a una humanidad doliente, que nos levanta sus brazos. ¿Y sabéis que nos piden estos brazos que en ademán suplicante vemos tendidos hacia la Obra? Quieren amor. Buscan la caridad de Cristo. Ansían encontrar un corazón donde vaciar el suyo, donde depositar sus lágrimas y donde explicar también sus gozos. ¿Y qué nos cuesta ser para las almas este gozo de caridad, donde puedan echar sus ánforas vacías y sacarlas llenas de fortaleza y consuelo espiritual?

Nuestro apostolado no será nunca limitado, porque acudirá a cuantos ayes llamen a sus puertas. Y no serán tan solo atendidos los ayes y lamentos de orden material, que más fácilmente suelen ser comprendidos.

Casa Nostra llegará, con industriosas maneras, hijas siempre de la caridad del verdadero amor, a porfiar hasta dar con la llave que abra paso a esos ocultos dolores, difíciles de conocer, pero que oprimen a tantas almas, porque no hallaron dónde aliviarlos.

Jóvenes entristecidas sin ideal, que se creen fracasadas. Familias desunidas, sin posibilidad de que nadie suelte la primera palabra de concordia. Ancianos que viven en la soledad de sus años y de sus infortunios.

Ante todo esto: ¡Darse! Así lo hizo Jesucristo. Así lo harán las almas de Casa Nostra. Así buscarán la gloria de Dios, por encima de toda otra cosa. No tengáis jamás un "no" para cuanto sea caridad.

Darse a sí mismas, dejando estrujado el corazón en aras de ese amor por las almas, que costaron toda la Sangre preciosísima de Jesucristo. Y manteneos habitualmente en esta disposición de sacrificio en bien de los que amamos.

Comencemos por las de casa. Reine siempre entre vosotras, y en todas las casas de la Obra, un verdadero amor fraternal. "Mirad cómo se aman". Oh qué hermoso que cuantos nos conozcan lo puedan repetir.

Sepamos complacer a los demás en todo aquello que, siendo un bien para las almas, no les sea perjudicial en ningún sentido. Démonos a nuestras hermanas con nuestro buen ejemplo. No seamos egoístas. No queramos el bien para nosotras solas. Insinuémoslo con táctica, abriendo el alma y el corazón y dando paso a los más nobles sentimientos de la caridad."

(Magdalena Aulina, 8/4/1934).

Magdalena Aulina, en preparación para la celebración del segundo grupo de consagraciones, habló extensamente sobre el significado y el valor del "darse", con palabras ardientes de amor a Dios y al prójimo.

Las palabras que salieron de los labios y del corazón de Magdalena —y que Filomena Crous recogió con amor y fidelidad— marcan la espiritualidad esencial de la Obra y revelan el núcleo fundamental de lo que constituye el carisma recibido de Magdalena.

Ese día, ella enseñó lo que ya venía experimentando desde hacía tiempo. Reveló el anhelo que ardía en su corazón: vivir plenamente el amor a Dios y al prójimo. Magdalena explicó cómo debe ser la vida de los miembros de la Obra: un “darse” que va más allá del simple hecho de “dar” algo. Es el don de uno mismo. Es el don que revela el amor absoluto e incondicional que conlleva el carácter de sacrificio y victimización —como lo hizo Jesús con toda su vida— en total consagración al Señor Dios, para la salvación de las almas.

Teniendo presente la enseñanza y el ejemplo de vida de la venerable Magdalena Aulina sobre el “darse”, la exhortación de San Pablo a los Romanos (12,1-2) puede ayudarnos en nuestra reflexión de hoy, 15 de noviembre, y puede acompañarnos en los próximos treinta días.

***"Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios,
a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios;
éste es vuestro culto espiritual.
Y no os amoldéis a este mundo,
sino transformaos por la renovación de la mente,
para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno,
lo que le agrada, lo perfecto."***

El apóstol nos exhorta a ofrecer nuestras vidas como sacrificio vivo y santo, agradable a Dios, y nos invita a no conformarnos al mundo, sino a ser transformados mediante la renovación de nuestra mente, para que podamos comprender y adherirnos a la voluntad de Dios, que es buena, agradable y perfecta. Es necesaria una continua transformación interior, guiada por la misericordia de Dios, que se traduce en un cambio del modo de vivir, abandonando la lógica mundana.

El cambio no solo debe ser externo, sino que también debe afectar la mente y el corazón, mediante un proceso de transformación interior guiada por la Palabra de Dios.

Solo a través de la transformación interior podemos comprender la voluntad de Dios.

Solo mediante el amor a Dios y al prójimo, solo mediante el “darse” incondicional, podemos contribuir a transformar nuestra sociedad, como anhelaba Magdalena Aulina en su época.

¡Hoy, esta invitación y esta toma de conciencia son más urgentes que nunca!



¡DARSE!